

La perspectiva de género en los estudios de migración: potencialidad explicativa y abordajes metodológicos

Carolina Rosas

FCS-Universidad de Buenos Aires / CONICET
rosas.carol@gmail.com

Pocos confiaríamos en un cientista que al abordar algún fenómeno sociológico no especificara el grupo, sector, estrato o clase social al cual remite su estudio y las particularidades que eso concita. Es conocido que en cada grupo social se encuentran especificidades en los significados producidos y reproducidos por los agentes; que los cambios en los modelos de acumulación afectan de manera diferente a los distintos sectores de una población; o que las cuestiones relacionadas con los derechos ciudadanos y el papel de las instituciones se especifican de manera distinta según el grupo social que se trate. Son estos sólo algunos ejemplos de la conocida importancia que para la sociología tienen los sistemas de estratificación socioeconómica en tanto productores y reproductores de diferenciaciones y desigualdades.

Sin embargo, no siempre la sociología da cuenta de que los significados, los efectos de los vaivenes macroeconómicos, el ejercicio de los derechos ciudadanos y las relaciones con las instituciones difieren, en ocasiones enormemente, según se trate de varones o de mujeres y del tipo de relaciones que se establezcan entre ellos; es más, según el tema en cuestión es posible encontrar más diferencias y desigualdades entre los sexos que entre grupos sociales. Y no se trata de exigirles a todos los sociólogos que hagan análisis con enfoque de género (no tendrían por qué hacerlo); lo que llama la atención es que, aun cuando la academia ya ha reconocido la importancia del género como categoría analítica (basta recordar *La dominación masculina* de Pierre Bourdieu), en nuestros países pocas veces encontramos menciones a los contrastes entre los sexos, aunque sean de corte descriptivo.¹ En pocas palabras, el género, un sistema cuyo fin es asegurar la

¹ Más adelante profundizaré acerca del concepto de género, pero para mejor entendimiento de estas primeras reflexiones es necesario adelantar que dentro de las conceptualizaciones más difundidas encontramos la de Gail Rubin, para quien el género refiere a las diferencias sexuales social e históricamente construidas, es decir, el “conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas” (Rubin, 1986:97). El género tiene un carácter relacional dado que no es posible pensar el mundo de las mujeres separado del de los varones, ni viceversa. Sin embargo, la masculinidad y la femineidad pueden ser concebidas como las dos primarias diferenciaciones socioculturales de las construcciones de género. La vida de varones y mujeres (lo que cada uno siente, piensa y hace) está condicionada por las normas o tradiciones que cada sociedad construye en

reproducción social y la de la especie (Szasz y Lerner, 2003), quizás el más antiguo y más naturalizado de los sistemas de diferenciación y desigualdad social,² ha permanecido en los márgenes de los intereses de la sociología argentina, con escasa legitimidad científica.

Pero hay un área de las Ciencias Sociales en la que los contrastes entre los sexos siempre han sido clave. Se trata de los estudios de población. Allí las diferenciaciones de comportamientos y tendencias con base en los sexos siempre han ocupado un lugar central porque la disciplina impone ver y describir dichos contrastes;³ por ejemplo: las diferencias en la mortalidad y la esperanza de vida por sexo; la participación diferencial de varones y mujeres en los flujos migratorios; o los contrastes en el ejercicio de la sexualidad y en las prácticas asociadas con la reproducción.

Sin embargo, hasta hace poco tiempo estos estudios no profundizaban en los factores socioculturales que daban lugar a dichos comportamientos y tendencias diferenciales entre los sexos. Pero poco a poco fueron apareciendo estudios orientados por un enfoque de género, interesados en demostrar la importancia de las diferencias construidas socialmente entre hombres y mujeres para explicar los fenómenos sociodemográficos (García, Camarena y Salas, 1999). Así, se reconoció que la importancia de incluir al género en los estudios de población radicaba, precisamente, en su poder explicativo de los comportamientos.

El cambio cualitativo que implicó el paso de la descripción por sexo al uso del género como herramienta explicativa, se puede ver a través de los ejemplos antes citados: la sobremortalidad masculina en edades adolescentes y jóvenes puede explicarse por ciertos rituales de masculinización que procuran una emancipación progresiva del cuidado de la madre, la ruptura simbólica con el mundo privado femenino y la aspiración al mundo público masculino (De Keijzer, 2001; Rivas Sánchez, 2004); la mayor esperanza de vida de las mujeres no sólo se explica por cuestiones biológicas, sino también por la división de labores prescripta socioculturalmente a cada sexo y la consecuente sobre-exigencia que pesa sobre los cuerpos de los varones debido a su papel masculino de proveedores económicos del hogar; en cuanto a la participación en la migración se ha encontrado que las normas sobre el control social de la sexualidad, las reglas de

torno a cada uno, como poseedor y expresión de un determinado sexo-género. Las construcciones socioculturales definen y diferencian (en cada sociedad o grupo social, para cada momento histórico) lo que hombres y mujeres buscan (y las formas en que lo buscan) para sí mismos/as, así como lo que esperan del otro/a. Las personas internalizan, en grados diversos, dichas construcciones, de manera tal que las mismas se reproducen en la práctica social y son legitimadas (también en grados diversos).

² “De todas las opresiones que han existido en el pasado y existen en el presente ninguna de ellas ha tenido la marca de la naturaleza como lo ha tenido la de las mujeres. El argumento ontológico, como casi siempre que se trata de opresiones, ha sido el gran argumento de legitimación. Las construcciones sociales cuya legitimación es su origen natural son las más difíciles de desmontar con argumentos racionales, pues arrostran el prejuicio de formar parte de un “orden natural de las cosas” fijo e inmutable sobre el que nada puede la voluntad humana” (Cobo Bedia, 2005: 250).

³ La variable sexo, junto con la edad, constituyen los dos elementos primarios del análisis de la estructura de una población. Es decir, el sexo es una variable esencial al análisis poblacional.

parentesco y la composición genérica de los mercados laborales inhiben las posibilidades de desplazamiento femenino o, en caso de permitirlo, le dan condiciones y características particulares (Szasz y Lerner, 2003); la importancia que la actividad sexual tiene en la constitución de la virilidad y el valor que suele otorgarse a la virginidad femenina, conjuntamente promueven diferentes representaciones y experiencias asociadas con la sexualidad y la reproducción

Son estos algunos ejemplos de la relevancia que la perspectiva de género puede tener para explicar comportamientos sociales. Ahora bien, en Argentina es muy reciente el uso de la perspectiva de género como herramienta explicativa de los fenómenos de población; y su utilización se ha extendido sólo a algunos (Véase Wainerman, 2002; Jelín, 2004).

Mi interés se enmarca en el campo de los estudios de población; más precisamente en el de la migración internacional. Luego de una pequeña investigación sobre migración forzada de mujeres y niños indígenas guatemaltecos hacia Chiapas, México, en la que busqué aproximarme a los vínculos entre la condición de refugiado y los daños a la salud reproductiva, me concentré en analizar algunas relaciones entre el sistema de género y el fenómeno de la migración internacional irregular. He realizado dos investigaciones al respecto:

En la primera, me enfoqué en los efectos que la migración produce en ciertos mandatos de la masculinidad (el rol de proveedor, el control sobre la mujer y la autoridad en el hogar, la valentía y la toma de riesgos). Realicé el trabajo de campo (abordaje cualitativo) en una localidad rural llamada El Cardal, en el estado de Veracruz, México y su principal destino, la ciudad de Chicago, Illinois, en Estados Unidos; se trataba de un flujo con un alto componente masculino. En la segunda, abordé los condicionantes de género que operan en las decisiones migratorias de varones y mujeres, así como las consecuencias que el movimiento acarrea en la situación de ambos y en sus relaciones. Llevé adelante el trabajo de campo en la Ciudad de Buenos Aires y su Conurbano, con población nacida en Perú. A diferencia de la investigación anterior, en esta última abordé un flujo con una alta selectividad a favor de las mujeres; otorgué a la feminidad y a la masculinidad la misma importancia; analicé aspectos pre y pos migratorios; implementé un abordaje metodológico mixto, ya que además de entrevistas en profundidad se levantó la *Encuesta sobre Migración peruana y Género* en el AMBA (EMIGE-2007).

Este tipo de intereses temáticos son más comunes entre los investigadores de los países de origen de los flujos. Hay en esos países una gran preocupación por la vulnerabilidad que viven sus migrantes en los países de destino; de ahí que han prestado más atención a cuestiones tales como las desigualdades de género y las mayores dificultades implicadas en los movimientos femeninos. Argentina, quizás por su condición de país receptor, no ha tenido los mismos intereses. Más específicamente, en Argentina se han realizado importantes análisis estadísticos basados en descripciones de la población femenina o comparaciones entre los sexos a partir de

información de censos o de encuestas no especializadas en la temática; sobresaliendo aquellos estudios que abordan aspectos sociodemográficos y económico-laborales de los migrantes.⁴ Pero poco se ha profundizado en las cuestiones que tienen que ver con los condicionantes de género de las decisiones migratorias, o en las consecuencias del movimiento sobre las relaciones de género, la autonomía personal y la equidad entre varones y mujeres.⁵

Por esto es que me interesa enfatizar la importancia que la perspectiva de género tiene para el conocimiento de las migraciones internacionales. El fin último de estas reflexiones es poner a la discusión y a la crítica algunos de los criterios teóricos y metodológicos que he utilizado en mis investigaciones.

El enfoque de género en los estudios de migración: antecedentes y marco conceptual

El interés por el análisis de la migración con perspectiva de género se originó hacia fines de los años setenta, al constatar que el tratamiento de la migración sin considerar aspectos del género ocultaba las especificidades de los movimientos protagonizados por mujeres. Por eso, casi la totalidad de los antecedentes que expondré aborda la situación de ellas y poco dicen acerca de los varones. Referiré mis hallazgos sobre migración y masculinidad en las conclusiones de esta ponencia.

El desarrollo de estudios sociodemográficos y socioantropológicos sobre la mujer en los años setenta, permitió descubrir particularidades de los movimientos de mujeres y visibilizar su protagonismo en la reproducción social, al entender a las migraciones como componentes de procesos más amplios (Szasz, 1999). Dentro de los primeros aportes de la perspectiva de género se cuenta la exposición de las dificultades planteadas por los conceptos utilizados para la medición y la construcción de los datos. Entre otros aspectos, se discutió el carácter masculino del concepto de migrante, la noción indiferenciada de familia asociada a mujeres y niños dependientes, el desarrollo de variables y cuestionarios que no tenían en cuenta la experiencia femenina, la invisibilidad del trabajo femenino remunerado y el gran énfasis puesto en los papeles de amas de casa y de reproductoras. Esto permitió identificar diferencias y similitudes entre los movimientos migratorios masculinos y femeninos (así como los procesos que los condicionaban), el predominio femenino en algunas corrientes migratorias y que las relaciones de género dan lugar a motivaciones, tipos de flujos y limitaciones para la participación en el movimiento migratorio que son específicamente femeninos (Szasz, 1999; Hugo, 1999; Boyd y Grieco, 2003).

⁴ Véase Cerrutti y Maguid, 2006; Cacopardo y Maguid, 2003; Cacopardo 2004; Cacopardo y López, 1997; Kloster, 1994 y 1995; Rechini de Lattes y Mychaszula, 1991, entre otros

⁵ Véase la bibliografía citada de Marcela Cerrutti; María Inés Pacceca y Corina Courtis; y Carolina Rosas, entre otras.

En términos generales, estos estudios permitieron entender que las construcciones de género y las relaciones de poder aparecen mediando las transformaciones político-económicas macroestructurales y el proceso migratorio, en conjunción con otros factores tales como la clase social o el origen étnico. Estas mediaciones no sólo afectan las motivaciones e incentivos para moverse, sino también la capacidad para hacerlo, el protagonismo en la toma de decisiones, los patrones y tipos migratorios y las consecuencias de la migración sobre la autonomía personal (Szasz y Lerner, 2003).

Sin embargo, el interés por el análisis conjunto de las construcciones de género y el fenómeno migratorio se ha centrado básicamente en las mujeres. Si bien la perspectiva de género ha sido invocada para poner de relieve la importancia y complejidad de la experiencia femenina en la migración (aspecto que debe ser reconocido y del que deviene gran parte de su importancia), la presencia masculina ha sido pocas veces rescatada. Esto ha resultado en un desbalance significativo entre la investigación realizada sobre mujeres y la que ha involucrado a los hombres.

Numerosos cuestionamientos que fueron propuestos para el análisis de las migraciones de mujeres no han obtenido la misma atención en el estudio de los movimientos de varones. Por ejemplo, especialistas preocupadas por comprender las especificidades de las migraciones femeninas se han preguntado recurrentemente si, y de qué manera, la posición relativa de la mujer condiciona su movilidad espacial, sus expectativas migratorias, los recursos disponibles y las estrategias desplegadas para concretar la migración; o se han interesado por analizar de qué manera la participación en la migración opera como potencial detonadora de cambios en la situación de la mujer y en su autonomía relativa (Morokvasic, 1984; Lim, 1993; Szasz, 1999; Tienda y Booth, 1991; Hugo, 1991 y 1999, entre otros). Sin embargo, poco sabemos sobre este tipo de cuestiones cuando las trasladamos a las experiencias migratorias de los varones; y lo poco que sabemos proviene principalmente de estudios enfocados en las mujeres, con unas pocas excepciones tales como los estudios de Rosas (en prensa), Hondagneu Sotelo (1994) y Goldring (1996). Pero no sólo se ha producido un “vacío relativo” en el conocimiento de la migración de varones desde una perspectiva de género, sino que al excluirlos se cuenta con menos elementos para comprender la situación de las mujeres. En pocas palabras, la inclusión de los varones en los estudios de género no sólo permite conocer mejor sus experiencias como seres condicionados por el género, sino también una mejor comprensión de la situación femenina.

Hace pocos años que se comenzó a señalar la importancia de incluir a los varones en los estudios sobre migración desde una perspectiva de género (Jiménez Juliá, 1998; Szasz, 1999; Szasz y Lerner, 2003; Rosas, 2007 y 2008). Este reciente señalamiento se encuentra ligado a la - también joven- producción de reflexiones y estudios sociales sobre masculinidad. Estos análisis han cuestionado los supuestos que hacían equivalente a hombres con poder y a este último con

dominación y disfrute; se cuestionó también el haber olvidado tanto el dolor que conlleva el ejercicio del poder o su debilitamiento, como las formas positivas de poder: poder amar, poder crear, entre otras (Connell, 1997). La faceta negativa del poder es la que frecuentemente se asignaba a los hombres en muchos trabajos realizados desde la perspectiva de género, incluidos varios de los que se enfocaban en el fenómeno migratorio.

Mis investigaciones asumen que tanto hombres como mujeres se encuentran “prisioneros”, en términos de Bourdieu (2000), de las representaciones de género y que ambos pueden experimentar aspectos positivos o negativos del poder. Sin negar que la situación de las mujeres es, en términos relativos, más sufrida y desempoderada que la de los varones (hay suficiente evidencia al respecto, comenzando por la que se ocupa de la violencia al interior del hogar) considero que ello no habilita a considerar que los hombres están menos condicionados por la estructura de género. Al respecto, identifico la existencia de dos discusiones diferentes: una apunta al grado de condicionamiento y la otra apunta a las consecuencias o al sentido que adquiere tal condicionamiento. Respecto de la primera, entiendo que los hombres están igualmente condicionados que las mujeres por la estructura de género en tanto conjunto de disposiciones duraderas y transferibles. En cuanto a la segunda discusión, entiendo que las mujeres son más perjudicadas por dicho condicionamiento. En otras palabras, y haciéndome eco de Kaufman (1997), no equiparo el dolor de los varones con las formas sistemáticas de opresión sobre las mujeres, sino que reconozco que los hombres están tan condicionados como las mujeres y que su poder también tiene un costo para ellos.⁶

En la actualidad están vigentes dos grandes preguntas en el análisis de la migración y el género que, en sentido estricto, fueron propuestas para el estudio de la migración femenina: "a) cómo moldean a las migraciones femeninas la construcción social de lo masculino y lo femenino y la desigualdad social entre hombres y mujeres, promoviendo o limitando tipos de movimientos, (...) b) cómo influyen las migraciones en la desigualdad social entre hombres y mujeres y cuáles son las dimensiones de la migración que influyen en ella" (Szasz, 1999:176).

La primera interrogante hace referencia a la *etapa premigratoria*, es decir, la etapa previa al movimiento; transcurrida, generalmente, en el país de origen. Es ahí cuando las construcciones de género imprimen especificidades en las decisiones, estrategias y prácticas migratorias de

⁶ El proceso de socialización de varones y mujeres consistiría en fomentar ciertas posibilidades y reprimir otras, es decir, la masculinidad se define, tanto por lo que se es, como por lo que no se es (Kimmel, 1997). Por ejemplo, un hombre no sólo tendría que buscar ser un buen proveedor, sino tratar de no depender económicamente de la mujer, porque depender de una mujer puede ser peor que no ser un proveedor suficientemente eficiente. No ser lo que “se debe ser”, el fracaso en encarnar el modelo de la masculinidad, en afirmar el poder de sus reglas y el logro de éstas, es una fuente de gran confusión y dolor entre los varones, ya que remite a una descalificación social (Luco, 2001; Kaufman, 1997; Kimmel, 1997). Así, aparece una doble carga: por un lado, cumplir con los mandatos y procedimientos de la masculinidad y, por otro lado, esconder lo más posible las faltas en dichos mandatos y procedimientos.

varones y mujeres. En términos más amplios, el grupo étnico y la inserción de clase, junto a las relaciones de género y a las jerarquías de poder dentro de la familia, condicionan el status de la mujer y establecen el contexto y las posibilidades de su movilidad.

Se han señalado contrastes entre los sexos en cuanto a la consideración de la migración como una alternativa posible, en la percepción de las opciones migratorias disponibles, en los recursos que las familias ponen a disponibilidad de los miembros y en la capacidad de participar activamente en las decisiones migratorias, entre otros. Podrían citarse numerosos hallazgos en este sentido y numerosas son las dimensiones (económico-laborales referidas al contexto de origen y de destino, políticas y legislativas, culturales, familiares, individuales, etc) que conjuntamente los explican. Algunos de los hallazgos indican que la movilidad femenina está circunscripta a ciertas motivaciones y etapas en la trayectoria de vida. Hay motivaciones que aparecen como “típicamente femeninas” tales como el deseo de escapar de contextos culturales opresivos, moverse por matrimonio, trabajar como empleadas domésticas o prostitutas; las estrategias familiares también están cruzadas por el género desde que algunas son seleccionadas para migrar con la expectativa de que se sacrificarán por el bien familiar en mayor grado que los varones, trabajarán más duramente, aceptarán peores condiciones de vida, gastarán menos en ellas y remesarán una más alta proporción de sus ingresos.

La segunda pregunta, en cambio, refiere a la *etapa posmigratoria*, es decir, a la situación de las personas una vez que se encuentran en el lugar de destino. A posteriori del movimiento, el encuentro con ámbitos de socialización distintos a los conocidos produce impactos en el imaginario del migrante. En estos nuevos espacios el migrante se enfrenta con estilos de vida, prescripciones e instituciones que pueden poner en cuestión las previas. Es aquí cuando el movimiento espacial, indirectamente, brinda las oportunidades para producir transformaciones en el sistema de género. Múltiples dimensiones se conjugan y dan lugar a distintos tipos de experiencias y posibilidades posmigratorias: la forma en que se define la entrada al país de destino, las percepciones que la sociedad de destino tiene acerca de los migrantes, las construcciones de género que priman en el destino, la participación laboral en el destino, los tipos de empleos a los que acceden, la remuneración y el prestigio social de los mismos, las decisiones en torno a los ingresos y a su inversión, los arreglos domésticos y de convivencia, el envío de remesas, la capacidad organizativa y política, etc.

Uno de los hallazgos más conocidos refiere que los nuevos roles económicos y responsabilidades suelen impactar en las relaciones de pareja y en las jerarquías de poder al interior de la familia. En algunos contextos se ha encontrado que las migrantes ganan autoridad, autonomía y capacidad de decisión sobre los recursos generados por ellas y por el grupo, propiciándose una mayor equidad en la pareja. Sin embargo, en otros contextos los nuevos roles

económicos que asumen las mujeres tan sólo redundan en que se vean envueltas en extenuantes dobles jornadas laborales, y no necesariamente logran que los esposos les permitan disponer o decidir sobre los ingresos que generan. En términos generacionales, hace falta más conocimiento acerca de los jóvenes; algunos de los hallazgos afirman que las jóvenes solteras son la población migrante más vulnerables en términos laborales, económicos, afectivos y sexuales, así como de mayor dependencia de las redes que pueden proporcionarle otras mujeres (Hondagneu Sotelo, 1994; Rosas, 2008).

Boyd y Grieco (2003) reconocen una tercera etapa, que se ubicaría entre las dos ya mencionadas: *el tránsito fronterizo*. A través de sus políticas, los Estados-nación se convierten en actores activos de la migración internacional generando regulaciones, o actuando por omisión, que afectan de manera diferencial a hombres y mujeres.

La “etapización” señalada es una simplificación del carácter procesual de los fenómenos sociales; es un recorte realizado en función de obtener información suficiente para los objetivos propuestos y de acuerdo a los recursos disponibles. Pero la captación de dos o tres momentos tan significativos para las personas que participan en la migración significa también un avance respecto de los estudios que sólo ven el estado “actual” de estas poblaciones.

Cuando un investigador tiene intereses investigativos del tipo referido, requiere un marco teórico que dé cuenta del carácter estructurante de ciertos sistemas sociales, pero también de las posibilidades de cambio social.

Mis investigaciones parten de concebir al género como un sistema estructurador de la vida de varones y mujeres, pero pasible de transformarse o, al menos, adaptarse temporalmente ante coyunturas o fenómenos sociales de diversa índole. La migración por su parte, es entendida como potenciadora de cambios sociales dadas las repercusiones que acarrea en múltiples ámbitos (personales, familiares, comunitarios y nacionales) y dimensiones. Así, comprendo a la migración como un fenómeno que bien puede introducir transformaciones o adaptaciones temporales en las situaciones y relaciones de género de los y las migrantes. Sin embargo, es necesario enfatizar que “a la pregunta de si la migración es capaz de producir un cambio, podemos responder que ella abriga al menos esa potencialidad” (Ariza, 2000:49), pero no sabemos qué características puede tener ese cambio; por eso lo importante es evaluarlo, antes que presuponer su ocurrencia.

En términos teóricos concibo al género como parte de un habitus, es decir integrante del conjunto de disposiciones duraderas y transferibles de percepciones, pensamientos, sentimientos y acciones de todos los miembros de una sociedad que, al ser compartidas, se imponen a cualquier agente como trascendentes (Bourdieu, 1991). Así, las prácticas de las personas no son libres ya que los habitus son principios generadores y organizadores de las mismas; pero tampoco están totalmente determinadas porque los habitus son disposiciones, y como tales no impiden la

producción de prácticas diferentes. De allí que algunas dimensiones del sistema de género – objetivadas en disposiciones duraderas– pueden ser cuestionadas y reinterpretadas en el curso de nuevas experiencias o coyunturas, tal como la migratoria.

Mis supuestos generales dicen que en la “etapa premigratoria” los habitus de género, en tanto principios generadores y organizadores, se imponen a las y los agentes y condicionan sus decisiones y estrategias migratorias. En la “etapa posmigratoria” el movimiento espacial, indirectamente, brinda las oportunidades para producir transformaciones en los habitus de género.

Acerca de los abordajes metodológicos

Por razones de tiempo y espacio sólo referiré algunos aspectos de la estrategia metodológica implementada en mi última investigación (sobre migración peruana en el AMBA).⁷

Como bien dice Cristina Cacopardo (2004:3), las cuestiones que tienen que ver con los condicionantes de género de las decisiones migratorias, así como las consecuencias del movimiento sobre la situación de las personas en cuanto a su autonomía y equidad entre los sexos, “sólo pueden ser captados a través de instrumentos especialmente orientados a explorar las raíces y las consecuencias de los movimientos”. Sobre este mismo tema, Cacopardo y Maguid (2003:284) sostienen que “la respuesta a estos interrogantes requiere avanzar en un abordaje multidisciplinario, que complemente el análisis cuantitativo con técnicas cualitativas”. Dados estos señalamientos, propuse un abordaje metodológico mixto, en el que ambas estrategias (cualitativa y cuantitativa) se orientaron al análisis de las intersecciones entre la migración y el género, reconstruyendo aspectos pre y pos-migratorios. Los criterios de elegibilidad de las unidades de información fueron similares en ambos enfoques:

- a) Sexo: varones y mujeres
- b) País de nacimiento: Perú
- c) Lugar de residencia al momento de la entrevista/encuesta: Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA)
- d) Periodo de ocurrencia del movimiento: entre 1990 y 2003;
- e) Edad al momento de la entrevista/encuesta: entre 20 y 49 años de edad;
- f) Antigüedad migratoria: al menos 3 años.
- g) Edad al movimiento: entre 17 y 46 años de edad;
- h) Tipo de movimiento: irregular no forzado.

⁷ Los aspectos que hacen referencia al abordaje cualitativo son compartidos también por la que realicé en México y Estados Unidos.

Antes quiero referir que una de las principales dificultades analíticas que presenta mi investigación es la de valorar los efectos de la migración o el género sin caer en imputaciones incorrectas, ya que las personas se ven afectadas por factores de todo tipo y no sólo por esos dos. Marta Tienda y Karen Booth (1991) afirman que es muy difícil aislar los efectos de la migración de otros efectos; advierten sobre la posibilidad de caer en reduccionismos que, como tales, harían perder de vista otros procesos tan o más importantes que el migratorio.

En mi investigación, he tratado de avanzar cautelosamente, recordando que analizar el género en relación a la migración no significa quitarle importancia a otros factores, aunque se trate de un recorte necesario desde el punto de vista analítico. Metodológicamente, el sesgo de sobre-estimar el peso explicativo de un evento o fenómeno se minimiza (aunque no se anula) al trabajar con diferentes conjuntos de personas, en los cuales se puede observar en qué condiciones se presentan ciertas regularidades y qué otros factores (individuales, familiares, sociales) están condicionando (evitando, atenuando, alentando, etc.) la aparición de un determinado efecto. La conformación de distintos grupos de entrevistados permite comparar percepciones sobre un mismo fenómeno, lo cual también ayuda a minimizar la posibilidad de hacer imputaciones incorrectas.

Consideraciones acerca de la estrategia cualitativa⁸

En tanto mis investigaciones se inscriben en los denominados estudios de población, en donde prevalecen los abordajes metodológicos cuantitativos, he necesitado argumentar acerca de los alcances de los cualitativos. Si bien dichos alcances son conocidos por los colegas que provienen de disciplinas que frecuentemente utilizan abordajes cualitativos, quiero compartir mis argumentaciones escritas en clave comparativa con los cuantitativos.

Uno de los primeros señalamientos que suelen hacerse es que los cualitativos constituyen “estudios de caso”. Como ya he mencionado, mis estudios analizan un fenómeno social (el impacto mutuo entre el proceso migratorio y las construcciones de género). En términos teóricos, abordo, por un lado, el carácter estructurante de un sistema social y, por otro, el cambio social. Es decir, no se trata del estudio de un caso o de una comunidad en particular. Para realizar una interpretación profunda de un fenómeno social, desde la perspectiva que se haya escogido, es necesario tomar un contexto (caso) específico, de lo contrario no podría realizarse esa interpretación profunda. En este sentido, el “caso” es el medio, pero no el fin de un estudio cualitativo.

⁸ No referiré toda mi estrategia cualitativa en detalle porque se trata del abordaje más conocido y utilizado dentro de los estudios sobre migración y género.

También cabe referir a las posibilidades de generalización de los hallazgos.⁹ Como los estudios cualitativos utilizan muestras pequeñas, seleccionadas de forma no aleatoria, frecuentemente aparece la idea de que sus posibilidades de generalización fueran también más pequeñas. Esta consideración se basa, en gran parte, en la estrategia que se sigue para establecer la muestra. Para avanzar en la discusión es necesario comenzar por “despegar” la idea de generalización de la de representatividad estadística. A grandes rasgos puede decirse que una muestra es estadísticamente representativa de la población bajo análisis, cuando los errores estimados al pasar de lo particular (la muestra) a lo general (el universo de población) no superan ciertos niveles, con un alto grado de confianza en la estimación, lo cual puede establecerse debido a que la muestra fue seleccionada aleatoriamente. Dado que los estudios cualitativos utilizan muestras intencionales, la estimación de errores no es posible, con lo cual preguntarse por su representatividad es incongruente. Pero, ¿es incongruente preguntarse por las posibilidades de generalización en los estudios cualitativos? Considero que no lo es, siempre y cuando se deje de asociar el término “generalización” con el de representatividad. “[L]a disputa sobre generalización en la investigación cualitativa pareciera estar mal localizada cuando se plantea dentro del marco de la inferencia estadística” (Cortés, 2003:158).

Como ya se mencionó, la clave de los estudios cualitativos consiste en lograr profundidad en el análisis de un fenómeno desde la perspectiva que se haya escogido. Ahora bien, no todos los estudios cualitativos persiguen los mismos fines. Muchas veces se habla de “los estudios cualitativos” o “los estudios cuantitativos” como si se trataran de conjuntos homogéneos a su interior, sin prever la existencia de objetivos de distintos alcances. Es decir, dependiendo de los intereses del investigador, legítimamente se puede optar por la profundización en la dinámica de procesos o relaciones sociales que hacen a un fenómeno en un contexto específico, proponiendo que el fin de la investigación no es la “generalización” de sus hallazgos. Pero también existen estudios que, utilizando abordajes cualitativos, tienen algunas pretensiones respecto de la “generalización” de sus conclusiones. La profundización no está reñida con la generalización; la primera puede ser el medio necesario para llegar a la segunda, en tanto que la segunda puede detonar a la primera, a la vez que cualquiera de las dos puede constituir el fin de una investigación sin que ello signifique mayor o menor legitimidad científica. Entiendo que los estudios cualitativos que tienen alguna pretensión de “generalización” son aquéllos que utilizan la profundización como medio para elucidar construcciones, relaciones, procesos, conceptos o modelos teóricos que, por su relativo nivel de abstracción, puedan ser analíticamente replicados

⁹ Las discusiones entre posiciones cuantitativistas y cualitativistas acerca de la generalización pueden ser consultadas, entre otros, en King, Keohane y Verba (1994) y Cortés (2003); las mismas no pretenden ser reseñadas aquí en extenso. Sólo se referirá, muy sintéticamente, los aspectos que interesan. Cabe señalar que estas reflexiones se toman de las realizadas por la autora en una investigación llevada a cabo en México y Estados Unidos (Rosas, en prensa).

en otros contextos, sirvan como recursos teóricos para ser confrontados en otras investigaciones y ayuden a comprender ciertas dimensiones de algunas otras realidades. Precisamente, lo que puede resultar más o menos “generalizable” es ese conjunto relativamente abstracto de relaciones, procesos y construcciones que hacen a un fenómeno social, sin con ello pretender hacer “generalizables” las particularidades encontradas en un contexto determinado.¹⁰

Resulta complicado, sin embargo, establecer *a priori* mayores o menores posibilidades de “generalización” en los estudios cualitativos, aunque algunas características contextuales en las que se llevó a cabo el estudio pueden alentar la propuesta de “tiempos y espacios” en que los procesos, relaciones o construcciones abstraídos tendrían más posibilidades de aparecer o de ser viables como recursos analíticos. Es decir, habría “parámetros contextuales” que propiciarían una potencial delimitación de las posibilidades de “generalización contextual” de los hallazgos. Los hallazgos de esta investigación, como los de cualquier investigación cualitativa o cuantitativa, se encuentran contextualizados. La importancia del contexto no sólo emerge al momento de reflexionar sobre las posibilidades de “generalización” de los hallazgos, sino que fue fundamental a la hora de proponer ciertas preguntas de investigación y no otras, ciertos supuestos y no otros. Por lo tanto, el contexto condiciona también las respuestas. Y, cabe resaltar, este condicionamiento no es exclusivo de los estudios cualitativos.

Pero la complicación tiende a disminuir *a posteriori*. Al respecto, cabe mencionar el recurso de la acumulación de conocimiento. Es decir, cuando distintos estudios cualitativos sobre un mismo fenómeno coinciden en un determinado hallazgo o muestran la versatilidad del fenómeno ante el condicionamiento de características contextuales, emergen más posibilidades, bien de “generalizar” teóricamente, bien de proponer tipologías dependientes del contexto, bien de discutir y cuestionar un hallazgo. En otras palabras, las posibilidades de “generalización” de una investigación cualitativa refieren tanto a los estudios que la anteceden como a la utilización que de ella hagan, *a posteriori*, otros estudios; dicha utilización futura permitirá evaluar la pertinencia de lo propuesto y avanzar en el conocimiento del fenómeno analizado, lo cual no es exclusivo de los abordajes cualitativos. Ahora bien, la utilización de los resultados de un estudio cualitativo no se restringe al campo de los que utilizan metodologías cualitativas, sino que constituyen importantes insumos para el diseño de estudios sociales que, utilizando abordajes cuantitativos, instrumentan herramientas que permiten, ahora sí, generalizar (sin comillas).¹¹

¹⁰ Si se tiene en cuenta que la propuesta de relaciones, conceptos o modelos teóricos relativamente abstractos también puede ser el fin de estudios que utilizan metodologías cuantitativas, y reconociendo que los hallazgos de los estudios cuantitativos también se encuentran acotados a ciertas realidades, la condición de cualitativo o cuantitativo podría pasar a un segundo plano a la hora de discutir las posibilidades de generalización.

¹¹ Hemos utilizado las comillas cada vez que referimos a la generalización en los estudios cualitativos, a fin de desligarlo de la idea de generalización asociada con representatividad estadística.

Consideraciones acerca de la estrategia cuantitativa

Gran parte de los hallazgos documentados acerca de las implicaciones entre la migración y el género provienen de estudios cualitativos, debido a la dificultad que encuentra la incorporación de aspectos de género en las estrategias cuantitativas (Szasz y Lerner, 2003). En la investigación sobre migración peruana que llevamos adelante en el AMBA se diseñó y levantó la *Encuesta sobre Migración peruana y Género* (EMIGE – 2007).¹² Espero que este instrumento sirva como punta de lanza para futuros estudios y que genere comentarios críticos tendientes a un mejor y más complejo tratamiento metodológico del fenómeno.

Respecto de la muestra, los migrantes constituyen un tipo de población difícil de captar: “[t]he fundamental difficulty of locating international migrants in a survey of international migration is referred to in the sampling literature as the problem of locating “rare elements” (Bilsborrow, Hugo, Oberai y Zlotnik, 1997:279). La imposibilidad de disponer de un marco muestral actualizado nos privó de la posibilidad de realizar una muestra probabilística. El único marco del que podríamos habernos servido es el Censo 2001; pero evaluamos impertinente su utilización dado el tiempo transcurrido entre dicho Censo y el año 2007, y dada la alta movilidad residencial de la población migrante. De tal suerte que nuestra Encuesta es, como la gran mayoría de las realizadas en el fenómeno de la migración, de tipo no probabilística.

La estimación de errores no es posible en una muestra no seleccionada al azar (no probabilística), con lo cual no puede afirmarse que sea representativa de la población en estudio. Pero tampoco podrá decirse que no lo es. Es decir, que no puedan estimarse los parámetros de error no significa que la muestra no sea representativa; lo que sucede es que no sabemos en qué grado nuestra muestra se aleja o acerca de la población: “con un estudio carente de probabilidad, podemos acaso obtener una muestra efectivamente muy representativa, pero no estaremos en condiciones de apreciar los riesgos de error implicados” (Blalock, 1998: 531).

Al respecto, compartimos las indicaciones de Fernando Mandujano Bustamante (1998): “en la muestra intencional es el investigador el que en base a su conocimiento del universo selecciona aquellos casos que cumplen una o más condiciones que necesita (...) Si el conocimiento que el investigador tiene del universo es adecuado (...), si los casos reúnen las características que ha definido previamente (...), si toma un número grande de casos (...), los resultados tendrán una mayor probabilidad de acercarse al parámetro que de alejarse (...); y podrá legítimamente tomar decisiones con los resultados aunque los casos no hayan sido seleccionados

¹² Si bien la investigación en su conjunto fue realizada en el marco de un subsidio UBACYT (Susana Torrado es la Directora y Carolina Rosas la Jefa de Investigación), el relevamiento de la Encuesta contó financiamiento del Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA). Este organismo seleccionó al Centro de Investigaciones en Estadística Aplicada (CINEA) de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF) para realizar el relevamiento de la Encuesta.

al azar, aunque no esté en condiciones de indicar cuánto error muestral o nivel de significación contienen sus datos, cumplirá todos los requisitos para generalizar los resultados” (1998: 11-12).

Precisamente, como se verá más adelante para robustecer la fuente se tomaron muchos recaudos durante la selección de la muestra. La muestra obtuvo un tamaño final de 710 casos: 360 residentes en la Ciudad de Buenos Aires y 350 en Conurbano Bonaerense. Se hace notar que el tamaño es muy importante (y contribuye a robustecer la fuente) dado que se trata de una “población difícil de captar”, cuyo universo para el año 2001 era de 48.052 personas en el AMBA (en las edades consideradas por la Encuesta: entre 20 y 49 años).

En términos concretos, la selección de la muestra de la EMIGE-2007 siguió las estipulaciones del llamado “targeted sampling”. Partiendo del marco muestral más completo y actualizado disponible (el Censo 2001), se establecieron los Distritos Escolares de la Ciudad de Buenos Aires y Partidos del Conurbano Bonaerense donde había mayor concentración de población nacida en Perú. En cada Distrito y Partido, a su vez, se seleccionaron los Radios Censales más concentradores. Una vez establecidos los Radios, se solicitó al INDEC la cartografía para ubicarlos geográficamente.

Esta selección de Radios Censales constituyó el principal marco muestral. Sin embargo, a partir del conocimiento obtenido en el trabajo de campo, y del brindado por informantes calificados provenientes de organizaciones de migrantes y del Consulado del Perú, sabemos que entre el año del levantamiento del Censo (2001) y el año del levantamiento de la EMIGE (2007) han ocurrido movimientos importantes de población peruana al interior de la Ciudad, del Conurbano y entre ambos. Por estas razones, introdujimos algunas variaciones al marco brindado por el Censo 2001, en el sentido de agregar algunos Radios.

Para maximizar la calidad de la muestra y aminorar los sesgos de selección, se definieron cuatro metodologías operativas complementarias:

- 1) Contacto con referentes de la comunidad peruana en cada Radio Censal escogido: a cada encuestador se lo puso en contacto con uno o más referentes¹³ de la comunidad peruana, con quién, teniendo en cuenta los criterios de elegibilidad de las personas, elaboró una agenda de visitas.
- 2) Bola de nieve: cada encuestador solicitó, una vez finalizada la entrevista con cada persona agendada, el contacto con un conocido que reuniera las condiciones de elegibilidad en el Radio Censal que le correspondía.
- 3) Barrido territorial del Radio Censal: cada encuestador recorrió el área de trabajo que le fue asignada con el objeto de identificar a la población en estudio.

¹³ Los referentes fueron facilitados por la autora, el Consulado del Perú y las Organizaciones de Migrantes.

- 4) Puntos coincidentales: Cuando las tres metodologías anteriores se vieron agotadas, se recurrió a realizar encuestas en puntos coincidentales (Consulado del Perú y Dirección Nacional de Migraciones). Sólo el 21% de los casos fueron encuestados en puntos coincidentales.

En las tres primeras estrategias, el encuestador debió garantizar que los encuestados no pertenecieran al mismo hogar ni fueran familiares. En la última, este requisito no se pudo asegurar.

Para la conformación de la muestra se establecieron cuotas por sexo y edad según la información derivada del Censo 2001.

A fin de maximizar la calidad del relevamiento y tener más posibilidades de control externo a la institución encargada del relevamiento, agregamos nuestros propios supervisores además de los que habitualmente se encargaban de hacerlo. Solicitamos un grupo “binacional” de encuestadores y supervisores, es decir, argentinos y peruanos. Este recurso fue sumamente favorable por varios motivos. Por un lado, permitió que los argentinos conocieran términos y matices discursivos del Perú, claves para una mejor recolección de los datos. Este tipo de intercambios fueron propiciados por los coordinadores no sólo durante las reuniones de entrenamiento de los encuestadores, sino en los encuentros periódicos que se realizaban en ocasiones de entrega de materiales. Así, se realizó un seguimiento constante de las dificultades que se planteaban en campo. Por otro lado, los supervisores peruanos ocasionalmente oficiaron de acompañantes de los encuestadores argentinos, legitimándolos de esa manera ante otros miembros de la comunidad peruana; este procedimiento fue especialmente implementado para ingresar a villas de emergencia.

El cuestionario aplicado fue del tipo semiestructurado, conformado básicamente por preguntas cerradas con opciones de respuestas precodificadas. Una vez diseñada la primera versión, se expuso a la consideración de expertos nacionales e internacionales. Estas consultas se intercalaron con pruebas piloto que permitieron validar los cambios sugeridos por los expertos y mejorar la redacción, adecuándola al vocabulario de los migrantes peruanos. Una vez finalizada la ronda de expertos, las pruebas piloto se enfocaron exclusivamente a probar la comprensión y fluidez del cuestionario. Esto fue relevante a fin de facilitar la aplicación y su concreción en un tiempo razonable.

El cuestionario está dividido en 10 módulos temáticos:

1. Datos del/la Responderte (Criterios de Elegibilidad)
2. Módulo Migración
3. Módulo Escolar
4. Módulo Situación Conyugal

5. Módulo Hijos
6. Módulo Familia y Hogar
7. Módulo Laboral
8. Módulo Remesas
9. Módulo Documentación
10. Módulo Discriminación

Cada módulo registra información sobre dos grandes etapas: la pre-migración (la situación del encuestado antes de llegar a Argentina) y la pos-migración (la situación del encuestado en Argentina, al momento de la Encuesta). Algunos módulos también incluyen preguntas sobre la infancia del encuestado (módulo familia) y sobre la situación inmediata al arribo a Argentina (módulo laboral). En cada etapa abordada se realizan las mismas preguntas en igual orden, dando al cuestionario un formato “espejo”. Este formato puede verse en el siguiente extracto de la EMIGE-2007.¹⁴

Una gran dificultad fue decidir qué se entendía por “etapa premigratoria” y lograr su operacionalización. ¿Se trataba de la etapa previa al primer movimiento hacia Argentina o también de otros movimientos posteriores? ¿cómo se define el primer movimiento de una persona? Por cuestiones presupuestarias, la EMIGE captó en profundidad un único movimiento, el primero. Teniendo en cuenta que una persona pudo haberse movido entre Perú y Argentina más de una vez, las preguntas sobre “año de la primera migración” apuntaron al año en que se produjo el primer traslado que tenía como fin “quedarse a vivir”. Ello remitió, generalmente, a la primera vez que alguien vino para trabajar o para residir con algún familiar; excluyéndose viajes por turismo o visitas a parientes.

Una vez definido lo anterior, ¿cómo establecemos la duración de la etapa premigratoria? ¿son los seis meses previos al movimiento? ¿tres meses previos? ¿una semana? ¿el día en que se produce el movimiento? Estos aspectos fueron evaluados con los expertos y se decidió que no podía fijarse un mismo tiempo para todos los módulos temáticos: las situaciones escolar, conyugal y la tenencia de hijos se indagaron para “el momento de emprender el primer movimiento”. Las preguntas relacionadas con familia y el hogar apuntaron a reconstruir la situación “seis meses antes de la primera migración”, mientras que las del módulo laboral apuntaban a lo sucedido “durante los seis meses previos al movimiento” (o la mayor parte de esos seis meses).

¹⁴ En el extracto de la EMIGE-2007 aparecen reiteradamente tres puntos suspensivos “...” Los mismos indican que allí quité una parte de una pregunta, una pregunta o un conjunto de preguntas.

MÓDULO FAMILIA Y HOGAR

...

Ahora le voy a realizar unas preguntas sobre cómo era su situación familiar 6 meses antes de que viniera a vivir a la Argentina por primera vez.

1. Seis meses antes de venirse a la Argentina, en su hogar ¿regularmente cuántas personas vivían y compartían la comida?

Cantidad

ATENCIÓN: Incluir al entrevistado/a. Si vivió solo/a consignar 1 y pasar a P61.

2. ¿Y quiénes eran las personas que vivían con usted?

...

3. ¿Quién era el jefe o la jefa de hogar?

MOSTRAR TARJETA 1

Indicar código

...

4. ¿Quién aportaba más dinero para los gastos del hogar? MOSTRAR TARJETA 1

Indicar código

ATENCIÓN: Si es el entrevistado/a consignar 1 y pasar a p66

5. ¿Usted también aportaba?

	<input type="text" value="V 86"/>
Sí	1
No	2

6. Y cuando había que hacer gastos importantes, ¿quién tomaba la decisión principalmente?

	<input type="text" value="V 87"/>
Encuestado/a	(pasar a p69) 1
Otra persona	(pasar a p68) 2
Encuestado y Otra persona	3

7. Y cuando no se ponían de acuerdo, ¿quién tenía la última palabra?

	<input type="text" value="V 88"/>
Encuestado/a	(pasar a p69) 1
Otra persona	2
Encuestado y Otra persona	3

8. ¿Quién era esa otra persona? MOSTRAR TARJETA 1

Indicar código

Ahora le voy a hacer las mismas preguntas pero sobre su vida actual en Argentina.

9. Actualmente, en su hogar ¿regularmente cuántas personas viven y comparten la comida?

Cantidad

ATENCIÓN: Incluir al entrevistado/a. Si vive solo/a consignar 1 y pasar a p71

10. ¿Y quiénes son las personas que viven con usted?

...

11. ¿Quién es el jefe o la jefa de hogar?

MOSTRAR TARJETA 1

Indicar código

...

12. ¿Quién aporta más dinero para los gastos del hogar?

MOSTRAR TARJETA 1

Indicar código

ATENCIÓN: Si es el entrevistado/a consignar 1 y pasar a p75

13. ¿Usted también aporta?

	<input type="text" value="V 103"/>
Sí	1
No	2

14. Y cuando hay que hacer gastos importantes, ¿quién toma la decisión principalmente?

	<input type="text" value="V 104"/>
Encuestado/a	(pasar a p78) 1
Otra persona	(pasar a p77) 2
Encuestado y Otra persona	3

15. Y cuando no se ponen de acuerdo, ¿quién tiene la última palabra?

	<input type="text" value="V 105"/>
Encuestado/a	(pasar a p78) 1
Otra persona	2
Encuestado y Otra persona	3

16. ¿Quién es esa otra persona? MOSTRAR TARJETA 1

Indicar código

17. ¿Usted ahora dedica más o menos tiempo a las tareas de su hogar que el que dedicaba en Perú?

	<input type="text" value="V 107"/>
Más	1
Igual	2
Menos	3
Ns/Nc	99

Consideraciones finales

La ponencia fue preparada bajo la consigna de desnudar mi proceso de elaboración del objeto de investigación y la estrategia metodológica seguida, ya sea porque puede ser útil a otros colegas, como para recibir comentarios críticos que me permitan mejorar en el quehacer investigativo. La mirada de los demás será clave para descubrir aquello que he naturalizado y que puede ser tratado de otra manera o requiere otro tratamiento. En general, cuando presentamos nuestros trabajos en público, exponemos resultados; no exponemos el proceso previo. Por eso pocas veces tenemos la posibilidad de intercambiar pareceres acerca de él.

Por mi formación de posgrado creo haber avanzado más en las cuestiones metodológicas y analíticas, pero menos en el plano de la teoría social. Al respecto cabe resaltar que estoy trabajando en pos de otorgar la misma importancia al cambio social y a los sistemas estructurantes; trabajando en pos de complementar el marco de Bourdieu con alguno que otorgue mayor capacidad de agencia a los sujetos. Pero no he llegado todavía a formular una propuesta que pueda presentarse en público.

Quisiera terminar exponiendo comparativamente (y brevemente) algunos de los resultados más generales de mis dos últimas investigaciones en lo que respecta a la experiencia migratoria masculina. La comparación entre ambas permite ver que los efectos del género se especifican de manera diferente en función de diversas dimensiones de tipo macro, y que puede ocupar roles diferentes como factor explicativo de los patrones migratorios.

La principal diferencia existente entre los dos grupos de varones adultos migrantes que formaron parte de mis análisis es que, entre los cardaleños que se dirigen a Chicago, la selectividad del flujo es a favor de los varones, y entre los peruanos que arriban al AMBA es a favor de las mujeres. Precisamente, por ese gran contraste es que los escogí para el análisis comparativo.

En los discursos mediante los cuales explicaron sus decisiones resaltó que los cardaleños no requirieron justificar sus estrategias migratorias porque han naturalizado que el varón es quien debe proveer y, por lo tanto, cuando no hay trabajo en el lugar de origen debe migrar para conseguirlo en otro lugar. En pocas palabras, sus motivos estaban amparados en la coherencia entre las construcciones de género y sus estrategias migratorias.

Ahora bien, la radicalidad discursiva de los cardaleños contra la migración femenina cuenta con una serie de factores que la hacen posible. Es decir, si bien las relaciones de género son más “tradicionales” entre ellos que entre los peruanos, no sólo eso debe tenerse en cuenta para comprender la selectividad a favor de los varones.

En primer lugar, hay que considerar que esa era la primera vez que la gran mayoría de los cardaleños estaban saliendo de su municipio; no había antecedentes siquiera de migración hacia

otros estados mexicanos. Así, la migración cardaleña hacia Estados Unidos es muy joven, las redes están inmaduras y la información es escasa. En ese contexto de incertidumbres es poco probable que una mujer de un contexto rural deje a su esposo e hijos para irse a Estados Unidos.

A la vez, hay que recordar la alta peligrosidad del cruce de la frontera entre México y Estados Unidos. La mujer es percibida (y se percibe a sí misma) como más vulnerable y con menor capacidad física para soportar largas horas de caminata. La migración está asociada con un esfuerzo corporal excepcional y con peligros específicos para ellas, tal como la mayor posibilidad de ser violadas. Estos argumentos no son necesariamente exageraciones masculinas para deslegitimar el movimiento de la mujer, sino se encuentran fundados en la “realidad” migratoria. Aun cuando muchas mujeres hacen los mismos recorridos que los hombres, el género y la biología imponen diferencias en las destrezas y fortalezas físicas. Por esto es que la oposición de los varones cardaleños a la migración femenina no sólo puede ser considerada una forma de control hacia ellas, sino también de cuidado y protección.

En segundo lugar, la selectividad de la migración en favor de los varones cardaleños y la relativa facilidad que ellos encuentran para desalentar la migración de sus cónyuges, se encuentran asociadas también con las características del mercado de trabajo de destino. Estados Unidos continúa ofreciendo posibilidades de inserción a los hombres, aunque han crecido significativamente las oportunidades laborales para las mujeres en trabajos menos calificados y con menores salarios: servicio doméstico, servicios de cuidado y otros.

Así, considero que estos dos factores (la peligrosidad del cruce de la frontera y las posibilidades de inserción laboral que todavía ofrece Estados Unidos a los varones) son los que mayormente explican, además de las construcciones de género, por qué entre las parejas cardaleñas es más común que el varón salga primero que la mujer.

Respecto del flujo peruano, aunque se trate de un grupo urbano, más escolarizado y en el que las esposas tienen largas trayectorias de trabajo extradoméstico, no sería correcto decir que los varones se quedan en su país mientras ellas migran porque las pautas de género son menos “tradicionales” o porque no están tan condicionados por el rol de proveedor. Si bien considero que la relativa flexibilidad de las construcciones de género peruanas -respecto de las cardaleñas- tiene efecto en el hecho de que los varones dejen migrar a sus esposas, no puede proponerse que ese sea el principal factor explicativo.

Los varones peruanos enumeraron varios factores para justificar por qué ellos no fueron los pioneros. Muchos de estos factores señalados discursivamente por los entrevistados son coherentes con el análisis contextual que realicé a partir de datos estadísticos. Es decir, no se trata de factores “inventados” para excusarse, sino de condicionantes que efectivamente operan en la “realidad”. Algunos de ellos son: las redes fortalecidas por mujeres, la cercanía espacial entre el

país de origen y el de destino (que hace menos onerosos los costos del viaje), así como la relativa facilidad de entrada a la Argentina y baja peligrosidad del tránsito. Aunque el flujo peruano hacia Argentina es joven, las migraciones internacionales peruanas hacia otros destinos tienen mucho tiempo, lo cual brinda una legitimidad social a los movimientos de mujeres en Perú que no tienen las cardaleñas. Además, la necesidad de que el varón no interrumpa su actividad laboral en Perú para que el grupo familiar mantenga algún ingreso mínimo hasta que la mujer se establezca en Argentina, también juega un papel importante en la selectividad femenina.

En síntesis, en procesos como el originado en El Cardal, las construcciones socioculturales de género (especialmente la relación entre ser varón y ser proveedor) son elementos clave que ayudan a comprender las decisiones migratorias que favorecen la selectividad del flujo a favor de los varones. Pero debe señalarse que la importancia que allí adquieren las construcciones de la masculinidad se ve magnificada por una serie de factores, tales como las características del mercado de trabajo de destino que, en el caso de Chicago, permite la inserción de los varones; el carácter riesgoso del cruce de la frontera entre México y Estados Unidos, que inhibe a las mujeres de intentarlo; y la poca antigüedad de la migración cardaleña. En otros contextos, aun cuando las construcciones de género impulsan a los varones a erigirse como proveedores principales o a adquirir experiencias y aventurarse, las mismas no necesariamente alientan su selectividad. Tal es el caso del flujo peruano que se dirige a Buenos Aires, en el cual se favorece el movimiento de las mujeres dado que el mercado laboral de destino facilita su inserción y que las redes han sido reforzadas por ellas. El flujo peruano muestra que cuando se ve cuestionada la manutención básica de la familia, especialmente de la prole, ceden las prescripciones de género.

Una vez en el lugar de destino se puede observar que la migración es un fenómeno potencialmente propiciador de transformaciones en las representaciones, los sentimientos y las prácticas masculinos, especialmente en lo que respecta a sus roles al interior de la familia. Pero dichas transformaciones no siempre van en el mismo sentido. En el contexto cardaleño la migración brinda a los varones la posibilidad de cumplir y mejorar con mayor contundencia con los mandatos de proveer, experimentar, aventurarse y probar su valentía. En otros contextos puede actuar en contrario, debilitando el ejercicio de esos mismos mandatos masculinos. Un ejemplo de esto último se encuentra en el flujo peruano destinado en Buenos Aires: las mujeres han llevado la delantera y sus esposos deben acostumbrarse –al menos temporalmente– a ver cuestionado su papel de principal proveedor y autoridad del hogar, a convivir con rumores acerca de la infidelidad de sus esposas, a asumir tareas domésticas y del cuidado de los hijos, y a observar gestos de autonomía en sus esposas que desafían la autoridad masculina, entre otros aspectos. Así, los varones peruanos han descubierto que algunos de los papeles socialmente asignados a ellos, tal

como el económico y la mayor posibilidad de seducción, pueden ser también potestad de sus mujeres.

Bibliografía

- Ariza, M., 2000, *Ya no soy la que dejé atrás.... mujeres migrantes en República Dominicana*, Instituto de Investigaciones Sociales, Editorial Plaza y Valdés, México.
- Bilsborrow, Hugo, Oberai y Zlotnik, 1997, *International Migration Statistics. Guidelines for improving data collections systems*, OIT, Geneva.
- Boyd, M. y E. Grieco, 2003, *Women and migration: incorporating gender into international migration theory*, en www.migrationinformation.org
- Bourdieu, M., (1991), *El sentido práctico*, Taurus Ediciones, Madrid
- (2000) *La Dominación Masculina*, Ed. Anagrama, Barcelona
- Burin, M. e I. Meler, (2000), *Varones. Género y Subjetividad Masculina*, Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Cacopardo, 2000, “Mujeres migrantes y jefas de hogar” en *Actas de las V jornadas de historia de las mujeres y estudios de género*, Universidad Nacional de La Pampa.
- Cacopardo, M., y A. Maguid, 2003, “Migrantes limítrofes y desigualdad de género en el mercado laboral del Área Metropolitana de Buenos Aires”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 43, No 170.
- Cacopardo, M. y E. López, 1997, “Familia, trabajo y fecundidad de los migrantes de países limítrofes”, en *Estudios migratorios latinoamericanos*, No 35.
- Cerrutti M., 2006, “Género y remesas entre los migrantes paraguayos y peruanos en el Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina”, en *Usos y potencialidades de las remesas. Efectos diferenciales en hombres y mujeres latinoamericanos*”, Foro Internacional sobre el Nexo entre Ciencia Social y Política –UNESCO, Gobiernos de Argentina y de Uruguay- realizado en la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, 21 al 23 de febrero.
- Cerrutti y Parrado, 2006, “Migración de Paraguay a la Argentina: género, trabajo y familia en contextos de origen diferenciados” en Grimson y Jelin (comps) *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*, Prometeo, Buenos Aires.
- Cerrutti y Maguid, 2006, “Inserción laboral e ingresos de migrantes limítrofes y del Perú en el Área Metropolitana de Buenos Aires, 2005” en *Reunión de Expertos sobre Población y Pobreza en América Latina y el Caribe*, CELADE, 14 y 15 de Noviembre 2006, Santiago, Chile.
- Cirillo, L., (2005), “Virtualidades pedagógicas del feminismo para la izquierda” en *Revista Internacional de Filosofía Política*, UNED-Madrid/UAM-México, No 25
- Cobo Bedia, R. (2005), “El género en las ciencias sociales” en *Cuadernos de Trabajo Social* No 258 Vol. 18
- Connell, R., (1997), “La organización social de la masculinidad”, en Valdés y Olavarria (eds.), *Masculinidad/es. Poder y Crisis*, Isis / Flacso, Chile.
- Cortés, F., (2003), “Algunos aspectos de la controversia entre investigación cualitativa e investigación cuantitativa”, en Canales y Lerner Sigal (coords.), *Desafíos teórico-metodológicos en los estudios de población en el inicio del milenio*, El Colegio de México, Universidad de Guadalajara y SOMEDE, México.
- De Keijzer, B. (2001) “Hasta donde el cuerpo aguante: género, cuerpo y salud masculina”, en *VI Congreso de Ciencias Sociales y Salud*, Lima, Perú
- García, B., R.M. Camarena y G. Salas (1999), *Mujeres y relaciones de género en los estudios de población*, en García (coord.) *Mujer, género y población en México*, El Colegio de México-SOMEDE, México.
- Gilmore, D., (1994), *Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad*, Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Goldring, L., 1996, *Gendered memory: constructions of rurality among mexican transnational migrants* en DuPuis y Vandergeest (editores), *Creating the countryside*.
- Hondagneu – Sotelo, P., (1994), *Gendered Transitions. Mexican experiences of immigration*, University of California Press, Berkeley.
- Hugo, G., (1999), “Gender and Migrations in Asian Countries”, en A. Pinnelli (ed.), *Gender in Population Studies Series*, IUSSP, Belgium.
- Jiménez Julia, E., (1998), “Unha revisión crítica das teorías migratorias desde a perspectiva a xénero”, en *Estudios Migratorios*, No 5.
- Kaufman, M., (1997), “Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres”, en Valdés y Olavarria (eds.), *Masculinidad/es. Poder y Crisis*, Isis / Flacso, Chile.
- Kimmel, M., 1997, *Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina*, en *Masculinidad/es. Poder y Crisis*, Isis / Flacso, Chile.
- King, G., R. Keohane y S. Verba (1994) *Designing Social Inquiry*, New Jersey, Princeton University Press.

- Lim, Lin Lean, 1993, "The structural determinants of female migration", en United Nations, *Internal migration of women in developing countries*, New York.
- Martínez Pizarro, J., 2003, "El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género", en CEPAL, *Serie Población y Desarrollo* No 44, Santiago de Chile.
- Morokvasic, M., (1984), "Birds of Passage are also Women...", en *International Migration Review*, Vol XVIII, N° 4.
- Pacecca, MI y C. Curtis, 2007, "Género y trayectoria migratoria: mujeres migrantes y trabajo doméstico en el AMBA", ponencia presentada en *IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población*, Huerta Grande, Córdoba, 31 octubre-2 noviembre
- Pessar, P., 2005, *Women, gender and international migration across and beyond the Americas: inequalities and limited empowerment* (mimeo), en Reunión de Expertos. Migración internacional y desarrollo en América Latina y El Caribe, México, diciembre.
- Recchini de Lattes, Zulma y Mychaszula, Sonia, 1993, "Female migration and labour force participation in a medium-sized city of a highly urbanized country", en United Nations, *Internal migration of women in developing countries*, New York.
- Rivas Sánchez, E., (2004), "Entre la temeridad y la responsabilidad. Masculinidad, riesgo y mortalidad por violencia en la sierra de Sonora" en *Desacatos* No 15-16, CIESAS, México.
- Rosas, C., (2006), "Control masculino ¿versus? Autonomía femenina: reflexiones sobre algunos efectos de la migración internacional en varones migrantes y mujeres no-migrantes" en *Actas del Seminario Género y Migración Internacional*, Bogotá, Colombia.
- (2007a), "El desafío de ser hombre y no migrar. Estudio cualitativo en una comunidad del centro de Veracruz", en Szasz y Amuchástegui (compiladoras.), *Sucede que me canso de ser hombre... Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*, El Colegio de México A.C., México.
- (2007b), "¿Migras tú, migro yo o migramos juntos? Los condicionantes de género en las decisiones migratorias de parejas peruanas destinadas en Buenos Aires", en *Memorias del IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población*, Huerta Grande, Córdoba, 31 octubre-2 noviembre.
- , (2008a), "Mujeres migrantes, mujeres proveedoras: Transformaciones y conflictos en las feminidades y las masculinidades" en *Actas de las IX Jornadas de Historia de las Mujeres y IV Congreso Iberoamericano de Estudios de Género*, 30-31 de julio y 1 de agosto de 2008, Rosario, Argentina.
- , (2008b), "Experiencias de varones en la migración" en *Revista Latinoamericana de Población*, Asociación Latinoamericana de Población-ALAP, No 2, México.
- , (2008c), "Migrantes jóvenes... Frustraciones adultas. De Perú a la Argentina: el género en los estudios y en el trabajo" en *Memorias del III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población*, Córdoba, Argentina, 24 al 26 de septiembre
- , (2008d), "Las decisiones migratorias de los varones adultos desde el prisma del género: Mexicanos en Chicago y Peruanos en Buenos Aires" en *Primer Congreso Latinoamericano sobre Migración Internacional. Voces del Sur*, CIEAP, UAEM, México, 12 al 14 de noviembre
- , (en prensa), *Varones al son de la migración. Migración internacional y masculinidades de Veracruz a Chicago*, Ed. El Colegio de México AC, México.
- Rubin, G., 1986, *El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo* en *Nueva Antropología*, Vol. VIII, N°30, México.
- Szasz, I., (1999), "La perspectiva de género en el estudio de la migración femenina en México" en García (coord) *Mujer, género y población en México*, El Colegio de México, SOMEDE.
- Szasz, I., y S. Lerner, (2003), "Aportes teóricos y desafíos metodológicos de la perspectiva de género para el análisis de los fenómenos demográficos", en Canales y Lerner Sigal (coords.), *Desafíos teórico-metodológicos en los estudios de población en el inicio del milenio*, El Colegio de México, Universidad de Guadalajara y SOMEDE, México.
- Tienda, M. y K. Booth, (1991), "Gender, migration and social change" en *International Sociology*, Vol.6, N° 1.